

PEDRO SHIMOSE

POEMA DE AMOR

La mujer de mi vida se acuesta con un tipo
que la hace sufrir cada vez que llega con un ramo de rosas
al amanecer;
que le ha robado sus horas más preciosas
y no puede devolvérselas.

La mujer de mi vida comparte su belleza con un ciego
que la trae por la calle de la amargura.

Sordo, ausente, no le presta atención cuando ella
le habla de las horas muertas.
Todo le entra por un oído y le sale por otro
en la consulta del otorrinolaringólogo.

Harta de tanta sombra en una habitación cansada,
la mujer de mi vida sigue ocupándose de la declaración
de la Renta
y sigue haciendo cuentas
para que las bombillas no se fundan
este fin de semana.

Ella sigue hermosa y puede que ese patán la siga viendo hermosa
y le diga que la quiere
(a lo mejor es cierto)
y puede que la siga seduciendo como cuando sus miradas
se cruzaron hace mil años.

La mujer de mi vida.